

17 de septiembre

BEATA CECILIA EUSEPI

Memoria opcional

Nació el 17 de febrero de 1910 en Monte Romano (Viterbo). Quedándose de inmediato huérfana de padre, fue acogida con la madre en Nepi en la casa del tío materno, el cual la confía a las monjas Cistercienses. En el monasterio, estudió la primaria y fue iniciada a la vida espiritual. Allí conoció a los frailes Siervos de María, que eran confesores de las monjas. El 17 de septiembre de 1922 entró a formar parte de la Tercera Orden de los Siervos de María en la Fraternidad de Nepi. En 1923 fue acogida como postulante de las Siervas de María, llamadas "Mantelatas de Pistoia". Después de tres años, por motivos de salud, regresó a la casa de su tío en Nepi. Afectada por una grave enfermedad, soportó varios sufrimientos, creciendo en el amor a Cristo y configurándose a la Madre Dolorosa. Murió el 1º de octubre de 1928.



Del Común de vírgenes

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cant 3

Ven, esposa de Cristo, recibe la corona
que el Señor te ha preparado para toda la eternidad.

O bien

(cf. Dt 32, 10-12):

El señor fijó su mirada en ella, la instruyó y la cuidó como a la niña de sus ojos.
El Señor la condujo, como el águila que despliega sus alas
para llevar a sus polluelos.

COLECTA

Padre santo,
que has revelado los misterios de tu Hijo
a la beata Cecilia, tu humilde sierva,
donándole vivirlos fielmente,
por su intercesión,
concédenos la sabiduría del corazón,
para crecer cada día en el amor de Cristo
y seguirlo, como la Virgen María, hasta la Cruz.

PRIMERA LECTURA

“Cómo es hermoso el ‘Cantar de los cantares’ me gusta inmensamente. También yo le digo a Jesús que me bese con el beso de su boca [Cant 1,2], o sea, que me una a sí, que me estreche fuertemente a Él, con el vínculo de Su amor, que me una a sí para toda la eternidad, en el Paraíso. Me gusta también este versículo ‘Llévame contigo, ¡corramos! al olor de tus aromas’ [Cant 1, 4]. Reconozco mi imposibilidad mi debilidad que me impide correr contigo Jesús. [...] ‘Por los aromas de Jesús no se pueden entender sino los ejemplos y enseñanzas que él nos ha dado durante Su vida mortal? [...]Esta noche, cada vez que me despertaba me venía a la mente ‘Que me bese él con el beso de su boca’ y ‘Llévame contigo, ¡corramos! al olor de tus aromas’.” (Diario, 2 de diciembre de 1927).

Del Cantar de los cantares

(1, 2-4a; 3, 1-4abc)

He buscado el amor de mi alma

Que me bese con besos de su boca.
Son mejores que el vino tus amores,
exquisito el olor de tus perfumes,
tu nombre es aroma que se expande,
por eso te aman las doncellas.
Llévame contigo, ¡corramos!
En mi lecho, por la noche,
busqué al amor de mi vida;
lo busqué y no lo encontré.
Me encontraron los centinelas
que rodaban por la ciudad:
«¿Han visto al amor de mi vida?»
Pero apenas los había dejado,
encontré al amor de mi vida.
Lo abracé y no lo soltaré
hasta llevarlo a la casa de mi madre,
a la alcoba de la que me dio a luz.
Palabra de Dios.

O bien:

“Pensaba al nombre que me puso el P. Lorenzo –Pequeña nada-. ¡Cuánta verdad porque soy una nada! Si Dios no me creara, yo permanecería en la nada, no tenía ningún derecho de existir, pero Dios en su infinita bondad quiso crearme para que lo sirviera y lo glorificara. ¡Cuánto estoy obligada a cuidar mi perfección! Dios quiso darme un modelo de perfección para imitar Su Hijo Jesús, cuanto más busco asemejarme al modelo, tanto más glorificaré a mi Creador” (Diario, 24 de septiembre de 1927).

De la segunda carta de San Pablo apóstol a los Corintios

(10, 17 – 11, 2)

Quien se enorgullece, que lo haga en el Señor

Hermanos, *quien quiera enorgullecerse, que lo haga en el Señor*. Porque no es quien se alaba a sí mismo el que es aceptado como justo, sino aquél que es alabado por el Señor.
¡Ojalá disculpen un poco mi impertinencia! Ya sé que me tolerarán, pues mis celos por ustedes son celos de Dios, ya que los he desposado con un solo marido, presentándolos a Cristo como si fueran una virgen pura.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 45 [44], 11-12. 14-15. 16-17)

R. Ya viene el esposo; salgamos al encuentro de Cristo, el Señor.

Escucha, hija, mira y pon atención:
olvida a tu pueblo y la casa paterna;
el rey está prendado de tu belleza;
ríndele homenaje, porque él es tu señor. **R.**

Con todos los honores entra la princesa,
vestida de oro y de brocados,
y es conducida hasta el rey;
un cortejo de doncellas la acompaña. **R.**

Entre alegría y regocijo
van entrando en el palacio real.
A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra. **R.**

O bien

(Sal 131 [130], 1-3):

R. Guárdame, Señor, junto a ti en la paz.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad; R.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.
Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO (Jn 1, 18)

Aleluya, aleluya.
A Dios nadie lo ha visto:
el Hijo unigénito,
que está en el seno del Padre, lo ha revelado.
Aleluya.

EVANGELIO

“A Dios lo he conocido en mí, en todos los dones, gracias y privilegios del cual me ha embellecido, con estos ha colmado mi nada, el conocimiento de mi nada me ha llevado al conocimiento de Dios” (Diario, 8 de febrero de 1928)

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

(11, 25-30)

*Has escondido estas cosas a los sabios y entendidos,
y las has revelado a la gente sencilla*

En aquel tiempo, Jesús exclamó: «¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Palabra del Señor.

O bien:

“En navidad de aquel mismo año, me ofrecí al Niño Jesús como su bolita, y Jesús aceptó mi oferta. [...] Un pensamiento después me atormentaba más de los demás, y era este: ¿Tal vez yo no correspondo como debería a la gracia de la vocación, y Jesús me castiga? –pero no lo manifesté a nadie. La Madre Ugucciona, como si hubiera leído mi pensamiento me dijo – No hay razón para que te desesperes, ya que no te vas por conducta sino simplemente por salud – estas palabras me consolaron poco. La Madre Joaquina creyendo que mi llanto fuera signo de desesperación me decía – Me asombra como te obstinas así a la voluntad de Dios – ella no sabía que a pesar de que no ahorrara las lágrimas, en mi corazón también estaba muy resignada a hacer la voluntad de Dios, me había ofrecido a Él como su bolita. Y El ahora que aceptaba mi oferta como podía echarse en cara?” (Autobiografía, ff. 94, 113-114)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

(18, 1-5)

Si no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más grande en el Reino de los cielos?» Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: «Yo le aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí.»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, el humilde servicio que te ofrecemos reunidos en el recuerdo de la beata Cecilia virgen, y por el santo sacrificio de Cristo tu Hijo transfórmanos en ardientes apóstoles de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PREFACIO (para el grado de fiesta)

De santas vírgenes o de los santas I -II.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

(cf. Lc 10, 42)

La santa virgen, escogió la mejor parte y no le será quitada.

O bien

(Sal 27 [26], 4):

Una sola cosa he pedido al Señor,
eso buscaré: habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
que hemos recibido, nos ayuden
a despegar nuestro corazón de las cosas terrenas
para que, a ejemplo de la beata Cecilia, virgen,
nos ayuden a crecer en tu amor
para gozar en el cielo la visión de tu rostro.
Por Jesucristo, nuestro Señor.